como son los casos de Lacan, Benjamin y Derrida, por mencionar sólo unos pocos, así como aquellos que atraviesan ese momento, los 90, y producían antes y siguieron produciendo después, como es el caso de los latinoamericanos Gramuglio, Said y Halperín Donghi.

A modo de conclusión, podría pensarse que Saraceni está delineando la existencia de ciertos campos semánticos principales cuya intersección resulta altamente productiva: el primero de ellos está marcado por el tiempo y sus consecuencias; el segundo comprende las emociones y los vínculos entre las personas; el tercero comprende todas las configuraciones espaciales posibles. Así, en las posibilidades de cruce entre los tres se instalan el exilio, las herencias, las catástrofes. En este sentido, Saraceni demuestra que en ellas hay un terreno fecundo y, casi por definición, inagotable. Su escritura se desplaza entre las territorialidades del tiempo, las relaciones y el espacio e insiste en las categorías que devienen en y de ellos y de sus entrecruzamientos. A través de sus constantes preguntas por las formulaciones que la lengua y la literatura activan, hay más invitaciones para seguir indagando que para elaborar conclusiones cerradas y tranquilizadoras.

University of Pittsburgh

MARÍA JULIA ROSSI

ELIZABETH GARRELS (ed.). *Teresa de la Parra. Ifigenia. Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*. Florida: Stockcero, Inc., 2008.

Resulta refrescante encontrar esta reedición que presta atención a la casi invisible producción literaria de una escritora como Teresa de la Parra. La importancia de esta edición de la novela *Ifigenia*, preparada por Elizabeth Garrels, se debe en parte a que Teresa de la Parra sigue siendo una figura muy relegada dentro del marco de los estudios literarios latinoamericanos. De hecho, todavía no se le ha concedido a su obra la relevancia que representa como precursora de todo un grupo de narradoras que a finales del mismo siglo en que la autora vivió se encargaron de continuar la labor de reconstruir un discurso histórico desde una perspectiva femenina. Si pensamos en *Ifigenia* como la primera sátira, producida por una mujer, sobre la representación del mundo femenino que aparece en los cuentos de hadas que por siglos han escuchado la mayoría de las niñas y niños de la cultura occidental, la narradora y personaje central, María Eugenia Alonso, podría ser considerada como la primera antiheroína de la novela moderna.

Ifigenia fue escrita entre 1920 y 1923 y su primera publicación se realizó en 1924. Sin embargo, el texto que elige Garrels es el de la segunda edición, revisada

por la autora y publicada en París en 1928 por la editorial I.H. Bendelac. Aunque no existen diferencias significativas entre ambas, Elizabeth Garrels toma esta decisión por tres razones: la primera es que Teresa de la Parra agrega algunas fechas y datos que permiten al lector ubicar la novela cronológicamente en el contexto histórico venezolano e internacional. La segunda, que Teresa de la Parra suprime el uso del adjetivo “judío” como un insulto antisemita al describir a uno de los personajes de la novela, lo cual es señalado por la editora como una “supresión relevante al tema de la raza y los prejuicios raciales de la novela” (X). La tercera razón, como anota Garrels en su prólogo, es que de la Parra realizó los cambios para esta edición tras conocer las críticas que generó la primera publicación de *Ifigenia*. Esto es importante, porque si bien es cierto que el nombre de Teresa de Parra había empezado a sonar entre la intelectualidad venezolana en 1915 con la aparición en la prensa nacional de algunos de sus cuentos, es sólo a partir de la polémica causada por la publicación de *Ifigenia* (en 1924) cuando la autora y su trabajo empiezan a disfrutar de fama y gloria.

Apenas publicada la novela, aparecen reseñas y críticas en la prensa nacional, algunas muy positivas, pero otras sumamente duras que destacan de forma negativa los rasgos de su discurso que trataban de oponerse al tradicionalismo que acompañaba la época. Muchos consideraron *Ifigenia* como una obra frívola, que retrataba una Venezuela pacata y conservadora, carente de valores morales patrióticos. Así que en la segunda edición, el lector encuentra el fruto de las reacciones de la autora a muchas de esas críticas y a las diversas interpretaciones que se hicieron de su novela.

Cabe destacar en relación con lo anterior que la autora sólo supervisó y corrigió dos versiones de *Ifigenia*, la primera de 1924 y la de 1928. Por ello, además de contribuir al conocimiento de esta escritora relegada, la edición de Garrels también es un aporte para los estudios críticos sobre Teresa de la Parra, pues con su decisión de basarse en el texto de 1928, quedan al alcance del investigador las dos ediciones de la novela que la autora realizara en vida. En efecto, la edición de María Fernanda Palacios (Monte Ávila Latinoamericana, 1992) recoge el texto de la primera publicación de 1924 y la de Garrels (Stockero, 2008) el de la publicación de 1928. Este dato resulta muy útil para el investigador de su obra, porque le brinda la posibilidad de cotejar las dos ediciones con facilidad.

El estudio preliminar preparado por Garrels está dividido en una advertencia y en un prólogo. La advertencia incluye aspectos formales de la edición y sus argumentos para elegir la segunda edición de la novela como base para ésta. El prólogo demuestra un trabajo de investigación muy completo, en el que se mantiene el agudo nivel de investigación y análisis que vemos en su primer libro titulado *Las grietas de la ternura*, sobre la otra novela de la autora: *Memorias de Mamá*

Blanca. El prólogo también recoge lo que la crítica ha escrito sobre de la Parra y es apropiado y conveniente tanto para un lector neófito como para el especializado. Subdividido en cinco secciones, se encarga primero de establecer la importancia de *Ifigenia* en el contexto de la obra de la autora. Luego narra la trama de la novela y posteriormente comenta el contraste presente en la novela entre la vida urbana de Caracas y la del París de la época. En aras de hacer justicia al lugar común de tanta crítica literaria sobre Teresa de la Parra, que ha leído sus novelas como meras autobiografías, Garrels contrasta las similitudes y diferencias entre la vida de la escritora y la de su personaje principal. Concluye con una descripción de la estructura de la novela y un comentario sobre la mezcla de géneros literarios con los que se puede describir el estilo narrativo de *Ifigenia*.

Si bien el prólogo es muy versátil y actualizado, algunos lectores echarán de menos una mejor organización de la información que incluye. En las líneas introductorias, antes de empezar el análisis de la novela, Garrels relata su trama completa, incluyendo el desenlace final. Este desliz en el texto introductorio no resulta ideal para un lector novato de Teresa de la Parra, quien posiblemente preferirá descubrir el desenlace durante la lectura misma. Quizás una mejor organización hubiera sido separar en dos apartados el estudio introductorio: un prólogo que sirviera de introducción y contextualización de la novela y la obra de de la Parra y unas conclusiones o palabras finales que incluyeran entonces un análisis de la trama y del desenlace de la novela.

Sin otra falla que ésta en la organización de la información que contiene el prólogo, Garrels se centra en la novela haciendo un profundo, aunque breve análisis textual y utiliza una bibliografía crítica muy actualizada de la obra de Teresa de la Parra. La preparación de esta edición denota además gran cuidado en la reproducción de los capítulos, en la estructura de la novela y en las excelentes notas a pie de página. Sin embargo, hay errores tipográficos –como el uso de “María Elena” en vez de “María Eugenia” (p. XVI), “del Caracas” en vez “de la Caracas” (P. XXIII)– y algunos párrafos tienen una redacción poco cuidadosa (Véase páginas XIX, XXXII, XXV, XXVIII). Así, quizás algunos lectores extrañarán también un poco de esmero en la corrección y redacción del texto. Cualquier libro merece una corrección que mejore el estilo y elimine erratas de este tipo.

En cuanto al propio texto de la novela *Ifigenia*, está organizado en cuatro capítulos que son una especie de recorrido del personaje hacia el sacrificio final, en cierto modo visto como análogo al de la antigua tragedia griega del mismo nombre. Debido a la vivacidad de sus personajes, a ese tono tan personal que caracteriza su estilo, *Ifigenia* es una de las pocas novelas de la época, en Venezuela, en la que podemos apreciar una representación magistral de la alta sociedad caraqueña a través de los personajes, sin que veamos los hilos que tejen un discurso crítico

sobre el país y sobre su historia. Los personajes mismos, las situaciones y sobre todo los detalles nos pintan el ambiente, la atmósfera de la época.

Las notas que acompañan la edición son exhaustivas y hechas con sumo detalle, incluyendo tanto traducciones al español de los abundantes galicismos, aclaraciones de los venezolanismos que usa la autora, como explicaciones de términos literarios y contextualizaciones históricas. Garrels agrega en algunos casos comentarios relacionados con el tema de la raza, los prejuicios sociales y diversos aspectos relevantes que recogen lo señalado por otros críticos de *Ifigenia*. Las notas también señalan las supresiones o adiciones que hizo la autora en esta segunda edición, en comparación con la primera, con lo cual contribuyen al trabajo de un crítico especializado en la escritora venezolana.

No cabe duda de los beneficios y aciertos de esta edición de *Ifigenia*, en especial, como se mencionó antes, considerando el relegado lugar de la autora en la crítica a pesar de su importancia como mujer escritora de principios del siglo xx. En conclusión, puede decirse que Elizabeth Garrels ha logrado su propósito de consolidar ingeniosamente en un solo tomo el texto de la novela y la información más completa, actualizada y valiosa sobre la obra de Teresa de la Parra. Esta combinación permite al lector no sólo familiarizarse con el relato, sino también contar con calificadas herramientas críticas y de análisis para abordar a una gran escritora venezolana.

Slippery Rock University

ANA MARÍA CAULA